

La elección de las drogas

Examen de las políticas de control

IBAN DE REMENTERIA

FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT,
LIMA, PERÚ, JUNIO DE 1995

Advierta el lector que éste es un libro de un autor muy bien dotado para ocuparse del problema, pero, además, de alguien que ha estado excepcionalmente situado, en el tiempo y en el espacio, para entenderlo. En la trayectoria vital e intelectual de quien lo escribe, Europa de la posguerra, Chile de los sesenta, Colombia de los setenta, Perú y Bolivia de los ochenta y noventa, constituyen los grandes trazos de su itinerario. Gran parte del valor del texto proviene de ese conocimiento directo, sensorial, en el terreno; tipo de conocimiento insustituible para ocuparse adecuadamente de un problema como el de la droga y sus políticas que ha estado sujeto a tantos tabúes, a tantas distorsiones y, por ende, a tantas equivocaciones.

Podrá verse cómo dicha trayectoria le posibilita referirse con conocimiento de causa a los principales componentes y a las principales etapas del problema: la percepción del hambre en la Europa de los años 40 y su secuela, los subsidios para la producción de alimentos, el Chile de los 60 y comienzos de los 70 cuyas pautas de consumo –incluyendo el consumo de narcóticos– de todos los países latinoamericanos es la que más se acerca a los estándares euro-

peos y aquel que inició la tradición de procesamiento químico de las drogas; la evolución de la cuestión agraria en la Colombia de los años 70 y los incipientes comienzos del narcocultivo, signados por la violencia aun cuando se los juzgara todavía de modo benevolente; y en fin, Perú y Bolivia, los países donde, al lado del cultivo ancestral y lícito, el cultivo ilícito de la planta de coca adquirió mayor expansión.

A lo largo de la exposición, parece primar la intención didáctica, el propósito desmitificador. De ahí que reconstruya la cadena partiendo del consumo y pasando por el tráfico, para llegar a la producción de la materia prima. Y, en cuanto al primero, sin temor de ser ampuloso, recapitula con la mayor minuciosidad la historia del tratamiento del problema y sus componentes. Por ello, sus descripciones epidemiológicas y etiológicas a la vez que son ilustrativas, adquieren valor analítico. Aun cuando el propio autor insista en que el conocimiento que tenemos del consumo de drogas es descriptivo más no explicativo.

Como en la crítica marxista a la Economía Política clásica mostrar la hilación lógica, diríamos la conexión orgánica de las sucesivas etapas del

proceso económico, producción, distribución intercambio y consumo; es el sentido de la argumentación. La ley marxista del valor pretende ser aplicada a todos los aspectos del problema y da cuenta de su capacidad explicativa, aun cuando, en ciertos pasajes, el determinismo se hace palpable. Si el proceso económico de la droga como mercancía es la anatómica de las capas y grupos sociales a él ligados, su fisiología, las estructuras de poder que se configuran y los componentes culturales, por esa línea, sólo pueden abocarse referencialmente. En aras de la explicación total –que, desde luego, no es la pretensión del libro que comentamos y aun aceptando que el narcotraficante sea hoy día el capitalista *par excellence*, una explicación cabal requeriría no sólo mostrar cómo hace uso impecable de la droga como mercancía; haría falta, además, entender su papel como agente cultural, como inductor de esa cultura del uso clandestino de las drogas y, para el caso colombiano con peculiar énfasis, sus pretensiones políticas, sus relaciones con el poder.

Sin que padezca de la pretensión de infalibilidad, de la primera parte se obtiene una cierta impresión de ineluctabilidad, de que las fuerzas

económicas que intervienen en el mercado de la droga llegan a ser independientes de la voluntad de los sujetos.

De Rementería, de todos los analistas tal vez sea el primero que demuestra, con un fundamento empíricamente sólido, que el dilema: "prohibición o legalización", es un falso dilema. Todo análisis económico de la droga como mercancía, toda economía política del narcotráfico se tropieza con la carencia o la escasa confiabilidad de las cifras. Por bien ubicado que se halle el investigador, una dimensión clave del problema tiende a estarle vedada por el propio carácter ilícito de la actividad productiva, y ello es más cierto todavía para las etapas finales, las de mayor rentabilidad. En este caso, hay un esfuerzo sistemático y logrado de reconstrucción, de desagregación a partir de cifras globales y de inferencia lógica. Estimativos acerca del volumen total de producción, las proporciones de la producción de coca respecto de los productos brutos agrícolas de los países productores, la proporción de lo producido y lo finalmente consumido de cada una de las drogas, el valor agregado que se genera a lo largo de la cadena y la forma en que se distribuye; y, en fin, el cálculo del valor total de la droga puesta en circulación y su comparación con el producto bruto interno de un país europeo, se hacen acudiendo a todas las fuentes disponibles y complementándolas allí donde son insuficientes, con la proyección de cifras locales tomadas sobre el terreno. Al respecto, los cuadros y gráficos utilizados son un ejemplo de rigor, de capacidad ilustrativa, de combinación muy ponderada de la información obte-

nible en fuentes diversas y disímiles.

Se combinan al efecto, los aportes de economistas que recurren a la teoría sociológica para explicar pautas de consumo (Gary Becker, *A Theory of Rational Addiction*, con el estudio de las dimensiones económicas de la criminalidad (como *Crime and Punishment: an economical approach* del propio Becker) y la experiencia de quien ha analizado las motivaciones y el proceso productivo en sus eslabones iniciales, sobre el terreno, y sobre el mismo terreno ha comprobado el virtual fracaso de los planes de desarrollo alternativo hasta ahora concebidos y puestos en ejecución.

Respecto al consumo, original y genuinamente desmitificador, es uno de los planteamientos centrales de este libro: entender el crecimiento exponencial de la demanda por drogas psicoactivas de origen natural, en función del creciente control que se va ejerciendo sobre los psicofármacos sintéticos. En otras palabras, una demanda que responde a necesidades sociales de consumo no satisfechas por otra vía. Una tesis fuerte, que se sostiene a lo largo de la exposición.

Controvertible, en cambio, resulta su explicación de la lógica, de las motivaciones del consumo. Mientras Becker acude cada vez más a los aspectos no económicos para entender la racionalidad de el consumo y de la adicción, y lo encuentra en estratos y grupos de ingreso muy distintos; aquí, del modo taxativo como se formula la necesidad socialmente creada, se deriva un cierto reduccionismo a lo económico, un cierto determinismo. Es el caso de la explicación acerca de la crisis familiar que convierte a la población adolescente en la más vulnerable,

la más propensa a dicho consumo: "Esta contradicción entre el gasto y el ingreso familiar, que externamente provocan el mercado de trabajo y el mercado de consumo, es la causa del desgarramiento de la institución familiar" (p. 37; y también: p. 61)

¿Querría decir, entonces que la clase de consumo conspicuo, en otra terminología, los grupos de altos ingresos, la institución familiar, es estable o ha estado exenta de crisis? En buena lógica, y dado lo categórico y moncausal de la premisa sentada, ello se derivaría. Un reduccionismo más sensible aún, puesto que en el propio autor y en este mismo texto se ha tratado de entender la droga como una categoría económica compleja y se encuentran los elementos de una sociología del consumo de las sustancias psicoactivas y se exponen de manera incisiva los rasgos culturales, los matices, de las sociedades postindustriales que han favorecido y estimulado ese tipo de consumo.

La lógica de la producción, de las motivaciones económicas y no económicas de los campesinos productores, la expansión de ese tipo de cultivos, recibe una explicación consistente y difícil de controvertir a la luz de los datos. Tal vez sea este el primer trabajo que muestra, de modo global, los efectos devastadores que sobre la producción agrícola de los países del tercer Mundo han surtido el proteccionismo y los subsidios agrícolas de los países industrializados, sobre todo los europeos. La lógica del productor, la sobreexplotación del trabajo familiar y el tránsito a los cultivos ilícitos como un mecanismo de supervivencia, se ven entonces bajo una nueva luz, puesto que vienen siendo la respuesta

a la ausencia de ventajas comparativas para competir con los subsidios agrícolas de aquellos países. Es convincente la demostración de que, por ahora, no existe tecnología capaz de superar las ventajas comparativas de tales subsidios.

Como contrapunto a las banalidades enfáticas del discurso unilateralmente ecologista que ha tendido a mostrar al colono narcocultivador como el más depredador de todos los agricultores, pero sin llegar al otro extremo de idealizarlo o de minimizar los efectos ambientales del narcocultivo, se examinan en el contexto global de la producción de bienes agrícolas, de las leyes económicas que los rigen, las opciones reales. Analizando cada uno de los insumos, las medidas de superficie cultivada más actuales, con conocimiento de causa acerca del manejo de las chagras o plantes, de los ciclos productivos de las distintas plantas, se elabora una crítica fundamentada a las generalizaciones infundadas o a los análisis globales que se apoyan de modo principal en los datos sobre los insumos y sus efectos tóxicos. En torno a esto, la crítica linda con lo sublime y a la vez con lo escatológico en su ironía:

"Suponer que la cal viva es un veneno para los suelos ácidos de la selva es una afirmación equivocada. Haber agregado como sustancia tóxica para el medio ambiente de la región andino-amazónica 16.000 toneladas métricas de papel higiénico utilizado como filtro para la extracción del alcaloide de la coca, indica el lugar adecuado donde este desastre fue imaginado..." (p. 78)

Queda, en cambio, mucha tela por cortar en cuanto a los escenarios futuros, se percibe un cierto desbalance entre el análisis previo y las conclusiones; si respecto de las estrategias productivas se señalan dos directrices indispensables: la sostenibilidad y la sustentabilidad (y se las define adecuadamente, evitando así la confusión corriente, el uso intercambiable que se hace de ellas según el contexto) respecto del consumo, el escenario es más futurista. Según de Rementería, un mercado pasivo, muy controlado por el Estado, es el principio de la solución y, de otra parte, la construcción de un control social a la droga como un problema de salud pública pasa, ante todo, por una estrategia normativa. Define con detalle el tipo de

normas indispensables (normas administrativas de control sanitario, normas policiales, normas penales para la trasgresión, normas penales para el uso indebido), y si los objetivos son válidos, y dentro de ellos adquieren un peso específico propio los objetivos socioculturales, resulta una estrategia necesaria pero no suficiente aquella que se ciñe a lo normativo. A ello se había referido el propio autor cuando, en su crítica a la política de control existente hasta ahora, cuando entendiendo el consumo de droga como un problema de control social ante todo, acotaba: "y los problemas sociales no se controlan solamente con normas legales".

Para un país víctima como ningún otro del fracaso de las políticas de control existentes, cuya autonomía es cada vez más precaria y cuya política- internacional y nacional- se ha narcotizado al extremo, este libro no puede llegar más oportunamente. Habría de ser lectura indispensable para quien quiera entender la actual coyuntura.

FERNANDO CUBIDES, sociólogo, director del Centro de Estudios Sociales - CES, de la Universidad Nacional.